

Un epicentro de luz

Hasta el Cuartel de la Montaña, ubicado en la cima de uno de los empinados cerros que dibujan el paisaje de la ciudad de Caracas, llegan desde el 15 de marzo cientos de personas diariamente para rendir tributo al Comandante Presidente Hugo Chávez



Decenas de personas llegan constantemente hasta la tumba donde descansan los restos de Chávez.



Numerosas imágenes acercan al visitante a diversos momentos de la vida y obra del Líder Bolivariano. FOTOS: ESTUDIOS REVOLUCIÓN

YAIMA PUIG MENESES

CARACAS, Venezuela.—A la entrada del Cuartel de la Montaña, lugar donde descansan los restos mortales del Presidente Hugo Chávez, llega el pueblo, conmocionado aún, para rendirle homenaje. Dicen que algunos días las filas son interminables. Acuden niños, jóvenes, impedidos físicos, ancianos... La muerte de Chávez duele todavía. Creo que a la historia le dolerá siempre. Y es esa una verdad tan dura como la muerte misma.

Chávez es ya un mito. Y este se ha convertido en un lugar sagrado de la Patria Grande que dos siglos atrás soñara Bolívar, un lugar de "paso obligado" para los hombres y mujeres de Nuestra América, un espacio de tributo y recordación eterna al Comandante Presidente Hugo Chávez.

El recorrido inicia en la Plaza del Eterno Retorno, donde las banderas de los 33 países que integran la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) custodian también el descanso del Líder Bolivariano. Unos pocos metros separan la Plaza de la entrada principal del Cuartel, el mismo punto donde el 4 de febrero de 1992 Chávez dirigió el levantamiento cívico-militar que se transformó en el pequeño motor que impulsó el desarrollo futuro de la Revolución Bolivariana y dejó en el pueblo el amanecer de una esperanza.

A la derecha del recorrido continúan divisándose los cerros superpoblados de la ciudad de Caracas, la línea del Palacio de Miraflores, el Balcón del Pueblo, lugar de tantas "batallas". A



También los más chicos preguntan detalles sobre la vida de Chávez.

la izquierda está él, están los restos mortales del Comandante amigo, del Presidente Chávez... Y de repente se queda uno como quien ve pero no escucha, como quien no puede creer aún que descansen ahí tanta grandeza, como quien intenta olvidar lo irreparable... Silencio. América llora. Y no puede uno más que pensar: "Este lugar era definitivamente para Chávez".

En el corazón del Cuartel de la Montaña fue diseñada la tumba. Es de granito negro y bordeada por un apacible espejo de agua que cada nuevo día se nutre también de numerosas lágrimas. A ambos lados se ubica una guardia de honor militar permanente, detrás está la imagen de Bolívar. Decenas de personas se

aproximan constantemente. Algunos sonríen mientras pasan su mano por la piedra que lo protege; otros lloran, reflexionan, cantan.

Alrededor se han distribuido salas de exposición, donde numerosas imágenes acercan al visitante a diversos momentos de la vida y obra del líder indiscutible que fuera Chávez. Tiene en casi todas la sonrisa dibujada en el rostro, como si aún estuviera aquí, vivo. Otra vez su mirada profunda y entrañable habla más que mil palabras. Y en cada gesto parece descubrirse al joven mestizo, que abandonó su sueño juvenil de ser pitcher de las grandes ligas de béisbol, para convertirse en quien lanzó hacia el mundo, con su genio creador, la historia venezolana de este siglo.

"¡Este es un lugar demasiado bello!", diría ante nosotros una

caraqueña con voz entrecortada. Después, al sabernos cubanos, confesaría su emoción y agradecimiento eternos a Fidel, a Raúl, a nuestro pueblo, por haber cuidado tanto tiempo al Comandante Chávez. "Qué Dios los bendiga y sigamos hermanados como siempre. ¡Aquí estamos, en pie de lucha!".

Atrás queda la empinada cuesta, hasta allí continúa llegando la gente del pueblo profundo, mujeres con sus niños pequeños, jóvenes, ancianos. De intensas emociones resulta la visita a este sitio sagrado de Nuestra América, como intensa fue la vida y obra que nos legara Chávez, cuyos ideales se han convertido en guía imperecedera para continuar forjando la unidad suramericana.